



**SOCIEDAD Y MEDIO: APROXIMACIÓN
A LAS FORMAS HISTÓRICAS
DE USO DEL TERRITORIO EN GRAN CANARIA**

**A. SANTANA SANTANA
E. PÉREZ-CHACÓN ESPINO**

INTRODUCCIÓN

En este artículo se realiza una aproximación geohistórica al tema, centrándola en el análisis de las tres grandes formas de uso y explotación del espacio descritas para Gran Canaria: **NEOLÍTICO, ANTIGUO RÉGIMEN Y ACTUAL.**

La constitución biogeográfica de la isla, dada su gran complejidad y diversidad espacial y altitudinal, ha supuesto un elemento de trascendental importancia para la actividad humana. **GRAN CANARIA «CONTINENTE EN MINIATURA»: PRINCIPALES UNIDADES DE PAISAJE Y RECURSOS NATURALES.**

Proponemos una clasificación de las unidades paisajísticas en la que se integran las diferentes variables que intervienen en la configuración de su territorio. Para ello, nos situamos en el momento de la conquista, siglo XV, utilizando en la reconstrucción de los paisajes una método progresivo-regresivo, aplicado ya con anterioridad para Gran Canaria (SANTANA, A, 1986).

La gran diversidad de paisajes naturales, y por tanto de recursos, ha permitido a las diversas formaciones sociales que la han explotado un aprovechamiento diversificado, dando lugar a diferentes estrategias de uso combinado complementario de los distintos ecosistemas.

Un factor determinante en la configuración de la isla es su orografía, pues ofrece un obstáculo al flujo del alisio que al chocar contra ella asciende dando lugar al mar de nubes. Se genera así un «efecto de fachada» que crea un sector a barlovento, **ALISIOCANARIA**, y otro a sotavento, **XEROCANARIA**, con características



naturales bien distintas. Ocupando las cotas más elevadas, LA CUMBRE, tercera gran unidad natural de la isla, actúa como gran «divisoria». (Fig. n.º 1.)

ALISIOCANARIA

Está definida por el influjo directo del alisio, por tanto, por la existencia de una mayor humedad.

Litológicamente se corresponde con la denominada Neocanaria (HAUSEN, H., 1962) donde predominan los materiales volcánicos recientes. La morfología se caracteriza por formas volcánicas directas y barrancos muy encajados separados por interflujos alomados.

Es el sector de la isla donde se localizan las pendientes más suaves (inferiores a 10). La pedogénesis es también muy activa, vinculada tanto a la existencia de un sustrato fácilmente alterable (piroclastos) como al mayor aporte de humedad. Dominan tanto comunidades arbóreas mesófilas, con una variante húmeda y otra seca (laurisilva, lentiscales, sabinas...), como matorrales.

Esta mitad de la isla ofreció, a las sociedades agrosilvopastoriles, los siguientes recursos: abundancia de aguas, temperaturas cálidas, suaves pendientes que en algunos casos llegan a la llanura (costa, vegas...), un sustrato deleznable, suelos fértiles, y un alto potencial energético en forma de bosques y aguas corrientes (Fig. n.º 2). En ella se distinguen las siguientes subunidades:

— **COSTA DESÉRTICA NORTE Y ESTE CON VEGETACION XÉRICA:** Comprende los llanos costeros del norte y este entre los 0 a 200 m. de altitud, ascendiendo hasta los 400 m. hacia el Este. Las pendientes son muy suaves.

— **MEDIANIA SUBDESÉRTICA CON DOMINIO DE BOSQUES TERMÓFILOS Y MATORRAL XÉRICO:** Se localiza entre los 200 y 400 m. en el norte y los 400 y 800 m. en el este. Las pendientes medias oscilan entre los 5º y los 10º

— **MEDIANIA SUBHÚMEDA CON FAYAL-BREZAL Y FACIES XÉRICAS DE LAURISILVA:** Caracteriza los sectores de la isla orientados hacia el Noreste, desde los 400 m. al norte y 600 m. al este, y los 1.400 m. de altitud. La pendiente media está comprendida entre los 10º y los 20º. Vinculado a esta unidad se



encuentra el Macizo de Tamadaba, auténtica «interfase» entre Aliocanaria y Xerocanaria, ya que aún presentando características más próximas a la segunda posee una mayor humedad.

— **MEDIANÍA HÚMEDA CON DOMINIO DE LAURISILVA:** Las características generales de esta unidad están muy próximas a la anterior, aunque registra un aporte mucho mayor de humedad que la hace sustancialmente diferente, (por encima de 700 m.m de media). Se corresponde con el sector de la isla afectado directamente por el mar de nubes entre los 800-1.200 m., con exposición norte.

XEROCANARIA

La sequedad, consecuencia de su posición de abrigo al influjo del alisio, es su rasgo definitivo.

En este sector aparecen los materiales más antiguos de la isla, Paleocanaria (HAUSEN, A. 1962). Las rocas poseen, en general, un carácter masivo, lo que junto a la menor humedad hacen que la edafogénesis sea muy limitada, dominando los Litoseles. Topográficamente se caracteriza por las fuertes pendientes (superiores a 20°) y la alternancia de amplios valles separados por interfluvios en rampa o en cuchillo muy recortados. Los procesos erosivos son intensos destacando en algunos sectores los movimientos en masa y el arroyamiento en manto. Aparecen, en general, un conjunto de formas erosivas características de medios morfoclimáticos semiáridos.

Las comunidades vegetales presentan una dominante xérica, con formaciones arbóreas (pinar, sabinar) en las partes altas y matorrales en los sectores inferiores.

En síntesis, constituye una unidad caracterizada por la aridez que domina tanto la morfología como la biocenosis. Los recursos agropastoriles son más escasos y se concentran fundamentalmente en los valles, fuera de los cuales dominan los recursos forestales. Presenta las siguientes subunidades:

— **COSTA DESÉRTICA SUR Y OESTE CON MATORRAL XÉRICO:** Se corresponde con la plataforma litoral del sureste y sur, con dominio de las pendientes comprendidas entre 0° - 5° y una altitud entre los 0 y los 400 m.



— **MEDIANIA DESÉRTICA CON VEGETACIÓN TERMÓFILA:** Ocupa la franja sur y oeste comprendida entre los 400-800 m. con una pendiente media entre los 10º y los 20º.

— **MEDIANÍA CÁLIDA Y SECA CON DOMINIO DE PINAR:** Su topografía es muy accidentada. Se trata de un macizo antiguo, muy erosionado, con pendientes superiores a 20º y fuertes escarpes, «andenes», que delimitan la unidad, sobre todo hacia el oeste y suroeste. Su altitud está comprendida entre los 800 y 1.400 m.

CUMBRE

Está situada entre los 1.400 y los 1.949 m. de altitud (Pico de las Nieves), lo cual impide que el mar de nubes le afecte regularmente. Ahora bien, pueden alcanzarse totales pluviométricos de 1.000 mm. anuales originados por determinadas situaciones atmosféricas perturbadas. Climáticamente uno de los rasgos más significativos son los fuertes contrastes térmicos, con veranos muy calurosos y secos, e inviernos en los que ocasionalmente pueden alcanzarse temperaturas inferiores a 0º C. y producirse precipitaciones níveas.

Dominan las pendientes suaves y morfológicamente presenta un aspecto «amesetado» con respecto al conjunto de la isla. En su parte meridional está cortada por fuertes escarpes que marcan el límite con Xerocanaria, mientras que el paso hacia Alisiocanaria se produce de forma gradual.

Los suelos dominantes son los correspondientes a la asociación Andept-Litosol. La vegetación estaba compuesta fundamentalmente por pinar con sotobosque de leguminosas o cristáceas.

En cuanto a los recursos que ofreció, domina el maderero. Por otra parte, su posición central en la isla junto a su suave topografía le otorgan un papel clave en las comunicaciones entre las diferentes unidades, especialmente porque desde ella parte la red de drenaje principal de la isla. No obstante, tienen un mayor peso los factores limitantes, sobre toda la importante amplitud térmica.



USO HISTÓRICO DEL ESPACIO

La sociedad neolítica (Fig. n.º 3)

En la historiografía sobre Gran Canaria vienen diferenciándose varios «horizontes culturales» u «oleadas culturales» (HOOTOM, 1925, SCHWIDETZKY, I., 1963, GRANDIO, E., 1982, MARTIN, C., 1984).

Sin entrar en polémica, en el momento de la conquista, cabe diferenciar dos patrones de asentamiento de la población: uno en cuevas naturales y otro protourbano (DEL ARCO, M. et al, 1987). El primero, asociado al «Sustrato Panceario», corresponde a una economía agropastoril, localizado en cotas superiores a los 800 m.; hacia la Cumbre, en cuevas naturales o acondicionadas y el segundo, asociado al «Horizonte Mediterraneo», centrado en La Costa. Este último patrón de asentamiento corresponde a una economía agrícola desarrollada generadora de excedente productivo, con instalación de sistemas de riego, y una estratificación social desarrollada.

La sociedad gran Canaria tenía una estructura tribal (comunidades de menos de 5.000 personas) mancomunadas en el Guanartemato, órgano supatribal de control socioeconómico, que en el momento de la conquista era bicéfalo: Agáldar y Telde (ABREU, Fr. J. de, 1977).

La cuenca hidrográfica fue, en líneas generales, la unidad natural de explotación adoptada por la tribu, ya que comprende diversos ecosistemas y permite una comunicación Costa-Cumbre y Costa-Costa. Dado el alto desarrollo de la agricultura de regadío los núcleos de asentamiento se localizaron en los palmerales que crecían en los cursos medio-bajos y bajos de los barrancos que permitían una alta concentración de población (GRANDIO, E.: 1982). En el resto de la cuenca se practicaban la recolección y la ganadería.

De manera similar a las tribus, los Guanartematos explotaban todas las vertientes ecológicas de la isla. Aunque la frontera entre ambos no está definida en su mitad Suroccidental, presentaba una disposición NE-SW, perpendicular a la línea NW-SE, divisoria entre Alisnacanaria y Xerocanaria. De este modo se asegura la explotación de los dos ambientes de la isla: el húmedo y el xérico. Así, la explotación combinada de diversos nichos ecológicos permi-



tió al guanartemato y, en menor medida, a la tribu, un elevado grado de autarquía.

En síntesis, el modelo de ocupación de la sociedad prehispanica grancanaria corresponde al de una sociedad neolítica desarrollada, en la que los llanos bien irrigados, los cauces bajos de los grandes barrancos de la Costa Desértica, especialmente de la Norte y Este, son los núcleos fundamentales de asentamiento. En ellos se desarrolla una agricultura de regadío y se concentra la mayor parte de la población.

Fuera de estas zonas la agricultura se vio muy limitada por la pedregosidad del terreno y la fuerte pendiente. La agricultura de secano y la ganadería fueron practicadas atendiendo a las posibilidades del terreno, dando lugar a una red jerárquica de asentamientos. En La Cumbre, la agricultura fue prácticamente inexistente siendo la ganadería de suelta y la recolección las prácticas más comunes.

Lo que condiciona en estos momentos el modelo insular de ocupación es la oposición Valle-Interfluvio a escala tribal y el binomio Alisiocanaria-Xerocanaria, a escala del Guanartemato. La ocupación se realiza fundamentalmente en la plataforma costera, siendo los cauces bajos de los barrancos las vías de colonización hacia el interior.

El antiguo régimen (Figs. núms. 4 y 5)

Con la conquista Castellana (1478-1483) la isla queda incluida en el comercio internacional. La acción colonizadora se realiza desde un nuevo núcleo poblacional, el Real de Las Palmas, que desde estos momentos adquiere un papel protagonista.

La isla quedó dividida en tres distritos (AZNAR, E. 1980:70): Las Palmas, Galdar y Telde, es decir, las dos grandes demarcaciones aborígenes y el nuevo foco Castellano. La Costa Desértica Norte y Este y las Medianías de Alisiocanaria se reparten entre los pobladores, pero quedan exentos del reparto los montes y los terrenos de La Cumbre y Xerocanaria. El territorio fue clasificado según su uso en: tierras de cultivo, ejidos, dehesas y montes (MORALES, F. 1974).

— Las tierras de cultivo: Las plantaciones de caña de azúcar y



los cultivos de cereales se extienden rápidamente por los cauces bajos y laderas bajas y medias de los barrancos de La Costa Desértica norte y este y de La Medianía Subdesértica y Subhúmeda hasta cotas próximas a los 800 metros (CAMACHO, G. 1961 y 1966). Aquí se concentró la práctica totalidad de la población.

— Ejidos y dehesas: Alrededor de La Ciudad, tras los ejidos, se reservan como dehesas las tierras próximas al Lentiscal (Tafira, Tasautejo y Gamonal) y Tamaraceite como cinturón de pastos. En el noroeste se delimitan las dehesas de Tamaragáldar, Arucas y Prado de Pico Viento.

— Los montes: La gran mayoría del territorio de la isla, los montes comunales, comienzan a ser fuertemente explotados con fines energéticos y ganaderos fundamentalmente. En poco tiempo, debido a las características del arbolado y la proximidad de los centros productores, comienzan a experimentar un aprovechamiento diferenciado. Las grandes masas boscosas de Alisiocanaria —La Montaña de Doramas, El Monte Lentiscal, El Sabinar y bosques termófilos del este— más próximas a los centros productores, sufren una fuerte explotación (GONZÁLEZ, J., 1981). De ellos se extraen maderas, leña y carbón en grandes cantidades para alimentar las calderas de los Ingenios de azúcar. El pinar de La Cumbre y Medianías de Xerocanaria permanecen infrautilizados.

Durante el siglo XVII la población experimentó un notable crecimiento superándose las 22.000 personas en 1688. Las tierras aún no repartidas comienzan a experimentar una fuerte presión. Se suceden las usurpaciones en diversos lugares de la isla (Maspalomas, 1634, Doramas, 1680, Agaete, 1689, y Aldea Blanca, Sardina, Tirajana y Lentiscal desde la década de los noventa). El proceso de repartos de tierras también continúa en terrenos no ocupados dentro de la zona colonizada (Lentiscal, Jinámar, Barranco de La Virgen) o en su periferia (La Aldea, Tamadaba, Tejeda,...).

A lo largo de los siglos XVIII y XIX la población sobrepasa los 100.000 habitantes (114.101 en 1857). Además se agudiza el enfrentamiento entre grandes propietarios agrícolas y ganaderos por la explotación de las tierras comunales. Mientras los segundos intentan conservar sus privilegios sobre los pastos, los hacendados agrícolas aspiran a ampliar sus propiedades ante el alza de la demanda de cereales. Esta misma razón impulsa a los jornaleros, braceros y pequeños campesinos a codiciar los terrenos baldíos y montuosos que ven privatizar progresivamente. (BETHEN-



COURT, A. et al 1977; MACÍAS, A. 1977; SUÁREZ, V. 1978; PARSONS, J. 1981; GONZALEZ, J. 1981 y 1982; SANTANA, A. 1986.)

Este último impulso colonizador puede periodizarse, a grandes rasgos, en tres episodios. El primero se localiza en el interior y periferia del área ya ocupada. Se trata de pequeñas concesiones temporales de tierras realizadas por el Cabildo en 1705 que se localizan en Guía, Gáldar, Doramas y La Aldea. El segundo, en torno a la década de los años sesenta, consistió en diversas concesiones de tierras en El Monte Lentiscal (Data del Lomo del Capón, 1773, Margagán, 1775 y Acialcazar en 1778). Estas datas impulsan a la usurpación de pequeñas extensiones de tierras en los bosques de Alisiocanaria (La Montaña Doramas y El Lentiscal) y en Xerocanaria (Tamadaba, Ojeda-Pajonales, y en los barrancos del Furel, Arguineguín, Veneguera y Mogán). El tercer impulso colonizador, promovido por el Estado, el Cabildo y los Ayuntamientos, termina, a lo largo del primer tercio del siglo XIX, con los restos de los montes próximos a La Ciudad: La Montaña de Doramas y El Lentiscal. Al mismo tiempo, se producen continuas y numerosas usurpaciones durante los primeros años del periodo (1805, 1808-1809). Los repartos del Lentiscal (1804-1814), Doramas (1804-1807) y las grandes datas de Morales (1831) y Delgado (1832), en Doramas, hacen desaparecer ambas masas boscosas.

A lo largo del siglo XIX, el proceso de ocupación se intensifica. Las prácticas agropecuarias aumentan la desertización. Los restos de las masas forestales de Alisiocanaria desaparecen totalmente siendo sustituidas por cultivos y pastos. Los pinares de La Cumbre y Xerocanaria experimentan una fuerte explotación como consecuencia del gran crecimiento de la demanda de energía que supuso la generalización de la máquina de vapor.

En síntesis, la colonización durante el Antiguo Régimen se localizó fundamentalmente en Alisiocanaria. Aquí se concentró la práctica totalidad del terreno de cultivo y la población. El proceso de ocupación se caracteriza por un movimiento a partir de tres grandes focos de colonización: Las Palmas de G.C.; Gáldar-Arucas y Telde.

Los paisajes de la isla experimentan a lo largo de estos cuatro siglos una fuerte modificación que supone la alteración profunda de Alisiocanaria con la generalización de los cultivos y asentamientos humanos en La Costa. La Cumbre sufre una intensa defo-



restación y reconversión en pastizales eutróficos, mientras que los pinares se ven relegados a espacios puntuales de Medianía Cálida de Xerocanaria (Tamadaba, Ojeda-Pajonales). En ésta el matorral xérico experimenta una gran progresión como consecuencia de la intensificación del pastoreo. El primitivo sotobosque, al que se agregan localmente especies introducidas, se expande ante la ausencia de la cobertera forestal y la acción del ganado.

Por último, hay que destacar la intensa modificación del medio natural caracterizada por la desertización y la profunda alteración de la estructura y composición de la fitomasa.

*Uso y transformación del territorio en el Siglo XX:
El modelo de ocupación actual (Fig. n.º 6)*

En el siglo XX tiene lugar un rápido proceso de modificación sustancial del territorio. En menos de un siglo se ha producido una intensa colonización de Xerocanaria, al tiempo que se ha impuesto un nuevo modelo de ocupación.

El sistema agrosilvopastoril irá descomponiéndose paulatinamente en beneficio de un modelo urbano cada vez más dependiente de la industria turística. Los espacios más «cotizados» anteriormente en Alisocanaria se «desvalorizan», mientras que Xerocanaria cobra un valor inusitado. Los factores naturales que anteriormente interesaron (humedad, suaves pendientes, suelos fértiles...) son sustituidos por nuevos recursos: insolación, litoral, escasez de precipitaciones... Esto explica el «basculamiento» de la actividad hacia La Costa Desértica Sur y Oeste.

Es preciso diferenciar en este proceso dos etapas sustancialmente distintas: una antes de los años cincuenta, y otra posterior. En la primera, se producirá la expansión en La Costa del cultivo del plátano y del tomate para la exportación; en la segunda, se instala el nuevo modelo turístico, responsable de la actual organización del territorio.

Esta nueva organización se articula sobre las siguientes bases:

— Fuerte crecimiento y cambio en la distribución de la población. En este siglo tiene lugar un importante crecimiento demográfico (MARTÍN, J. F. 1982) concentrado en el Area Capitalina. En

el 12,9% de la superficie se concentra el 66,77% de la población, mientras que en el 87,1% restante del espacio sólo habita el 33% del contingente poblacional de la isla (MARTÍN, J. F., 1982). El eje de este crecimiento se desplaza del tradicional Las Palmas de G. C.-Galdar-Telde hacia otro Las Palmas-Maspalomas.

— Regresión del espacio agrícola y progresión del espacio urbano. La crisis de la agricultura en los años cincuenta y la introducción de la industria turística irán generando el progresivo declive del modelo agrosilvopastoril. Ello supone una fuerte reducción de la superficie cultivada (casi en un 50%) y de los efectivos poblacionales ocupados en el sector que irán trasladándose al floreciente sector servicios.

— Reducción del espacio pastoril y estabulación del ganado. Se constata una importante disminución del ganado lanar y vacuno como consecuencia de la regresión agrícola de las medianías (MORALES, A. 1984; RODRÍGUEZ, C. 1985) y la política reforestadora realizada en La Cumbre que ha mermado la superficie de pasto (Decreto de Repoblación Forzosa de 1954), al tiempo que se generaliza la estabulación.

— Fin de la explotación del bosque, comienza su recuperación.

En el siglo XX cambia tanto su uso como su gestión. Revalorizado por su papel como captador de agua y freno a la erosión, comenzará a ser objeto de medidas de protección. Ha sido reconvertido progresivamente en «espacio de ocio». No obstante, ocupa en la actualidad sólo un 9% de la superficie insular. El antiguo sotobosque, al que se agregan localmente especies introducidas, está experimentando un rápido crecimiento (PÉREZ-CHACÓN, E. et al, 1984).

— La gran transformación del siglo: el espacio turístico.

La industria turística ha sido la responsable de la mayor transformación espacial que ha sufrido Gran Canaria. El paisaje pasa a ser usado como «mercancía» (VERA, J. R. 1984 y 1985). La introducción de la isla en el circuito del «turismo de masas» generó la colonización urbanística de Xerocanaria (HANSEN, A., 1982). La trilogía sol-playa-calor constituye los nuevos valores naturales que rigen esta ocupación. Se comienza por explotar terrenos hasta el





momento subvalorados (NADAL, I. et al 1983). El litoral sureste (San Agustín —El Inglés— Maspalomas) se edifica en menos de 20 años. Tras el receso turístico de 1973-1975, la edificación se reactiva hacia el triángulo suroeste hasta Mogán, «creando espacio» mediante enormes desmontes en las laderas más inaccesibles y acantilados. La expansión actual se dirige hacia La Aldea, ocupando los cauces de los barrancos de la Costa Desértica Suroeste (Mogán, Veneguera,...).

Esta colonización influye tanto en las medianías como en la costa Este. Núcleos como Vecindario, Ingenio, Carrizal son buenos ejemplos de este crecimiento inducido.

La red de comunicaciones ha experimentado paralelamente un fuerte crecimiento. Mientras que a principios de siglo sólo existían cinco carreteras, en 1982 la red viaria ascendía a 1.476,6 Km. lineales.

Todas estas profundas transformaciones producen la modificación del medio, generando nuevos paisajes (Fig. n.º 6), que en síntesis pueden resumirse en los siguientes:

— **ÁREA URBANA Y PERIURBANA DE LA COSTA Y MEDIANIA DESÉRTICA DE ALISIOCANARIA.** El rápido crecimiento de la población de la ciudad de Las Palmas de G. C. ha generado un acelerado proceso de urbanización del triángulo noreste. Al este, antiguos terrenos de cultivos de exportación se han transformado en un paisaje singular caracterizado por la combinación de viviendas, cultivos en invernaderos y pequeñas industrias.

— **ESPACIO DE LA INDUSTRIA TURÍSTICA DE LA COSTA DE XEROCANARIA.** Ocupa el litoral, y desembocaduras y laderas de los cauces bajos de los barrancos del sur y suroeste. En la actualidad se desplaza hacia el oeste.

— **MEDIANIA SUBHÚMEDA Y HÚMEDA AGRÍCOLA.** La desagrarización de la isla ha generado un progresivo abandono de las prácticas agropastoriles que favorece la regeneración de la vegetación en antiguos bancales de cultivo. Al mismo tiempo se experimenta un gran crecimiento de la edificación residencial.

— **CUMBRE Y MEDIANA CÁLIDA FORESTAL.** El progresivo desdoblamiento, el abandono de las prácticas agropastoriles



y la repoblación forestal caracterizan este paisaje, en el que se producen importantes procesos de recolonización vegetal. Aquí se localizan las mayores extensiones de espacios protegidos. En la actualidad experimenta un fenómeno de especialización como espacio de ocio y captador de aguas.

— **COSTA Y MEDIANÍA AGROTURÍSTICA DE XEROCANARIA.** Los valles agrícolas de la costa Suroeste de Xerocanaria están experimentando una progresiva transformación como consecuencia de la expansión del turismo. Los cascos rurales tradicionales están transformándose paulatinamente en nuevos espacios turísticos.

A lo largo del presente siglo la acción humana ha provocado profundos cambios en el medio natural de la isla. Estos pueden sintetizarse, en términos generales, en los siguientes:

— Fuerte déficit hídrico, que ha impulsado la construcción de presas y la instalación de plantas desalinizadoras de agua marina.

— Pérdida irreversible de suelos, procesos de abarrancamiento, etc. como consecuencia de las prácticas deforestadoras y la generalización de la edificación en la actualidad, que afectan a la estabilidad de las vertientes.

— Destrucción de ecosistemas singulares, desaparición de aparatos volcánicos, etc. explotados como canteras al aire libre.

— Modificación de la red de drenaje.

— Expansión de nuevas formaciones vegetales, fruto de la modificación de la fitomasa endémica y el asilvestramiento de especies introducidas de gran agresividad.

— Gran contaminación visual como consecuencia de la ausencia de una política de reciclaje y residuos y el caos urbanístico.

CONCLUSIONES

Gran Canaria ofrece un medio muy diversificado, con grandes contrastes de recursos. La oposición Alisiocanaria-Xerocanaria ha resultado determinante en el establecimiento de la población y ha favorecido el uso combinado y complementario de los diversos ecosistemas. De todas las unidades descritas, La Costa y Las Media-



nias Subdesértica y Desértica resultan ser las más aptas para el establecimiento de sociedades agrosilvopastoriles.

A lo largo de la historia del poblamiento humano de la isla se distinguen tres grandes formas de uso y explotación del espacio: Neolítica (?-siglo XV), Antiguo Régimen (siglos XV al XVIII) y Actual (siglo XX).

En la primera, Neolítica, resulta definitoria la oposición Valle-Interfluvio. El poblamiento se concentra en La Costa, en los Valles, desde la que se penetra hacia el interior por la red de drenaje. El sistema de organización espacial adoptado por el guanartemato permite el uso combinado y complementario de las dos vertientes de la isla. Agáldar y Telde, delimitan su territorio de forma perpendicular al eje natural creando una articulación bipolar. Así se aseguran el acceso tanto a Alisiocanaria como a Xerocanaria. La Cumbre y Las Medianías boscosas permanecen infrutilizadas.

El modelo de organización espacial durante el Antiguo Régimen se caracteriza por un fuerte desequilibrio del poblamiento, concentrado en Alisiocanaria, dando lugar a una organización multipolar (Las Palmas de G. C. Galdar-Guía, Arucas-Firgas, Telde y Agüimes-Ingenio). En este período la intensa actividad humana ocasionó un rápido e irreversible proceso de desertización. Los grandes bosques prácticamente desaparecieron mientras que las formaciones vegetales experimentaron una fuerte modificación en su fisionomía y estructura, alternándose tanto su dinámica natural como su composición.

Ya en el siglo XX, se produce un profundo cambio en las actividades de la población. Se abandona el sistema agrosilvopastoril y se introduce una nueva forma de organización espacial: la turística. Esta conduce a una profunda alteración de la distribución de la población que se concentra en torno a dos núcleos: Las Palmas y El Sur.

El medio natural sufre una gran agresión como consecuencia de la expansión de la edificación. Las Costas de la isla y Las Medianías de Alisiocanaria se encuentran imbuidas en un rápido proceso de urbanización, mientras que La Cumbre y La medianía Cálida se especializan en usos forestales, de ocio o como captadoras de agua.

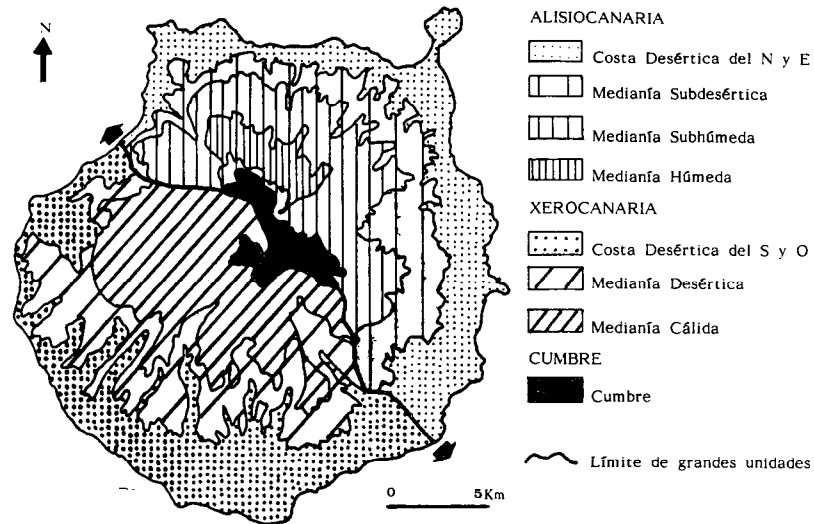


Figura 1: Principales unidades naturales de Gran Canaria.

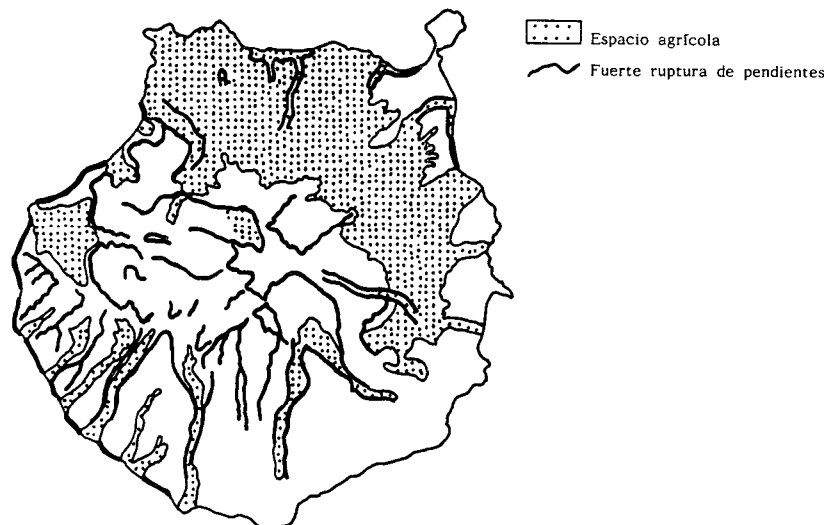


Figura 2: Espacios agrícolas óptimos.

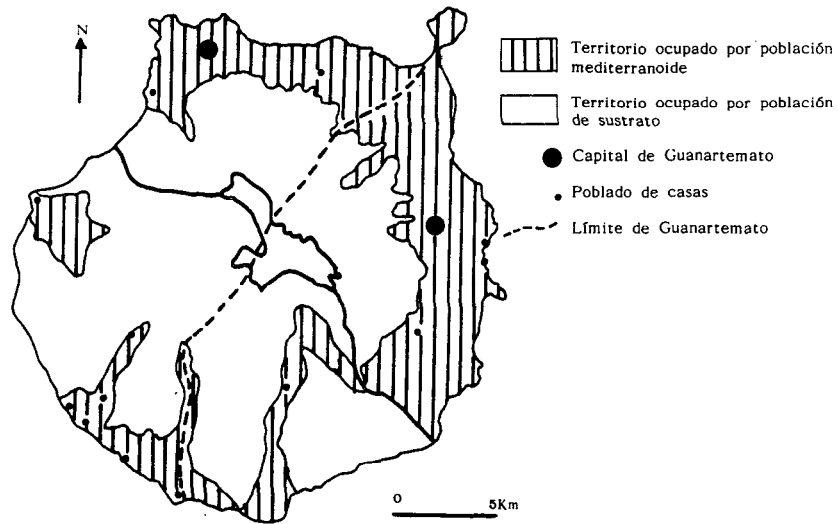


Figura 3: Ocupación del espacio por la sociedad aborígen

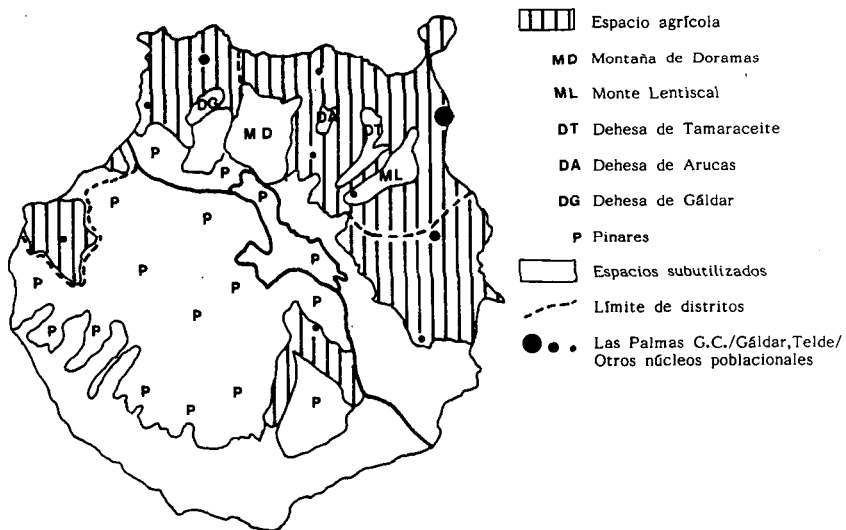


Figura 4: Ocupación del espacio durante la Colonización (Siglo XVI)

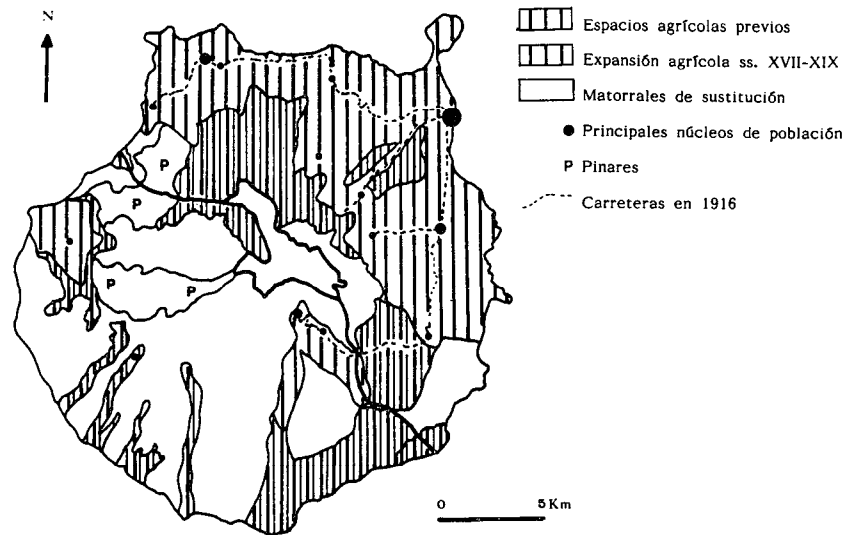


Figura 5: Ocupación del espacio durante el Antifugo Régimen (Siglos XVII al XIX)

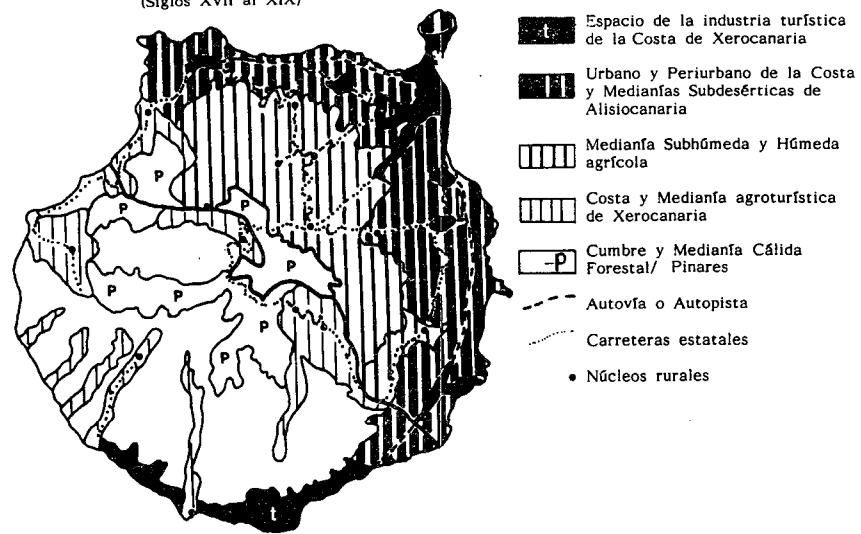


Figura 6: Ocupación actual del espacio (Siglo XX)



BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1984): «Geografía de Canarias». Editorial Interinsular Canaria. S/C de Tenerife. VI Tomos.
- ABREU GALINDO, Fr. J. de. (1977): «Historia de la conquista de las siete islas de Canaria (1632)». Goya. S/C de Tenerife, p.p. 367.
- ARCO AGUILAR, M.^a del C. del. y NAVARRO MEDEROS, J. F. (1987): «Los aborígenes». Centro de Cultura Popular Canaria. T-1. S/C de Tenerife, p.p. 114.
- AZNAR VALLEJO, E. (1983): «La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla. (1478-1526)». Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna, p.p. 465.
- BERTRAND, G. (1978): «L'archéologie du paysage dans la perspective de l'ecologie historique» CAESARODUNUM, n.º 13 TI. Actes de Archéologie du paysage.
- BETHENCOURT MASSIEU y MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1977): «Expansión del cultivo del antiguo al Nuevo Régimen: una aproximación Histórica». AAVV: «Historia general de las Islas Canarias», Tomos IV. Las Palmas, p.p. 237-250.
- CAMACHO y PÉREZ-GALDÓS, G. (1961): «El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)». An. Est. Atlant. 7 Las Palmas, p.p. 11-70.
- (1966): «Cultivo de cereales, viñas y huerta en Gran Canaria (1510-1527)». An. Est. Atlant. 12. Las Palmas, p.p. 223-279.
- GRANDIO DE FRAGA, E. (1982): «Los constructores de casas y túmulos de la Isla de Gran Canaria». Tesis de Licenciatura, inédita, Santiago, p.p. 192.
- GONZÁLEZ DE CHÁVEZ MENÉNDEZ, J. (1981): «Los Montes de Canarias en la primera mitad del s. XIX». Tesis de Licenciatura, inédita Madrid.
- GONZÁLEZ MORALES, A. (1984): «Evolución reciente y estructura actual de la Cabaña ganadera en las Canarias Orientales. (1960-82)». An. Univ. La Laguna 83-84. La Laguna, p.p. 279-287.

- HANSEN MACHIN, A. (1982): «El turismo en Gran Canaria: un fenómeno migratorio», en «Homenaje a Jesús Arencibia». Serv. Publ. de la Esc. Univ. Form. del Prof. de E.G.B. de Las Palmas. Las Palmas: p.p. 223-239.
- HAUSEN, H. (1962): «New contributions to the structural geology of Gran Canaria». Soc. Sci. Fennica, Comm. Phys Math, 27, n.º 1.
- HOOTON, (1925): «The Ancient Inhabitants of the Canary Islands». Cambridge, MASS. (USA.)
- KLUG, H. (1968): «Morphologische studien auf den Kanarischen Inseln». Schrifte d. Geogr. Inst. Kiel Band. XXIV, Heft.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1977): «El motín de 1777. Su significación socioeconómica en la comarca del Suroeste de Gran Canaria». An. Est. Atlánt., 23. Las Palmas, p.p. 263-349.
- MARZOL, M. V. (1984): «El Clima» en «Geografía de Canarias». T.I. Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife. p.p. 158-204.
- MORALES PADRÓN, F. (1974): «Ordenanzas del Consejo de Gran Canaria (1531)». Cabildo Insular, Las Palmas.
- NADAL PERDOMO, E. y GUITAN AYNETO, C. (1983): «El sur de Gran Canaria: entre el Turismo y la marginación». C.I.E.S. n.º 9. Madrid. p.p. 236.
- PARSONS, J. J. (1981): «Human influences on the pined and forest of the Canary Islands». Geographical Review, vol. 71, n.º 3.
- PÉREZ-CHACÓN ESPINO, E. (1983): «Un estudio de paisaje integrado: El caso de la Cuenca Tejeda-La Aldea en Gran Canaria». Tesis de Licenciatura, inédita. La Laguna, p.p. 361.
- SUAREZ RODRÍGUEZ, C. y SANTANA SANTANA, A. (1984): «Consideraciones sobre el estado de algunas formaciones vegetales en Gran Canaria.» Rev. de Geografía Canaria, T.I. La Laguna, p.p. 173-199.
- RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS, C. (1985). «El pastoreo tradicional en la isla de Gran Canaria: Regionalización y estructura de la comunidad». Tesis de Licenciatura, inédita. La Laguna, p.p. 210.
- SÁNCHEZ DÍAZ, J. (1975): «Características y distribución de los suelos en la Isla de Gran Canaria». Tesis Doctoral, inédita La Laguna.
- SANTANA SANTANA, A. (1986a): «Proceso de Antropización de La Montaña de Doramas: ensayo de Geografía Histórica. Tesis de Licenciatura, inédita. La Laguna, p.p. 256.
- (1986b): «Evolución histórica y génesis de los paisajes en la Montaña de Doramas (Gran Canaria, Islas Canarias)». EQUIP-3. Badalona, p.p. 141-152.
- SCHMINCKE, H. U. (1977): «Geochronology of Gran Canaria, Canary Island: Age of Shield Building Volcanism and Other Magnetic Phases.» Bull. Colc. Vol. 40-1. p.p. 57-77.



- SCHWIDETSKY, I. (1963a): «La población Prehispánica de las Islas Canarias». S/C de Tenerife.
- (1963b): «Étude d'Antropologie Sociale de la Population Pre-espagnole des Iles Canaries. S/C de Tenerife.
- SCHOU, A. (1971): «Disharmoniske dalformen pa Gran Canaria. En analyse ved Hjaelp af blokdiagrammer» Geografisk Tidsskrift, 72. Kobenhavn, p.p. I-II.
- SUÁREZ GRIMÓN, V. (1978): «Propios y Realengos en Gran Canaria en el siglo XVII». III Coloquio de Historia Canario-Americana. Cabildo Insular, Las Palmas, p.p. 177-291.
- VERA GALVÁN, J. R. (1984): «El turismo» en «Geografía de Canarias» T.3. S/C de Tenerife, p.p. 328-352.
- VERA GALVÁN, J. R. (1985): «Espacio y turismo: Investigaciones sobre la teoría y la praxis de la producción turística». An. Univ. La Laguna 84-85. La Laguna, p.p. 579-584.

